



Pedro Calderón de la Barca

El segundo blasón del Austria

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

El segundo blasón del Austria

PERSONAS:

FEDERICO, emperador.

ÁSPID.

MAXIMILIANO, su hijo.

BASILISCO.

FE.

PENSAMIENTO.

ESPERANZA.

ALEGRÍA.

CARIDAD.

UN SACERDOTE.

DEMONIO.

ÁNGEL.

Villanos y músicos.

MÚSICA

(Dentro.) Pues es día de contento

de placer y de alegría,

regocíjese la tierra,

que el cielo se regocija,

y gócese el día
5

al ver que la tierra

y el cielo compitan

lloviendo favores,

finezas y dichas.

DEMONIO
Abra la infausta boca
10

del lóbrego bostezo de esta roca

y arrójeme violento

el pálido suspiro de su aliento

hoy del Alpe a las ásperas montañas

abortado embrión de sus entrañas,
15

y pues terror de aquestos horizontes

el bronce de la fama me disfama

cuando bruto monarca de sus montes,

rugiente león me llama,

suene a verdad el bronce de la fama,
20

no habiendo, aunque más vele, quien no llore

ver al león buscando a quien devore,

mayormente este día

que de sus moradores la fe pía,

como si en días hubiera diferencia,
25

de día de Dios le da por excelencia

el nombre, y a honra suya y pena mía

católica concurre su alegría

a ese desierto templo

que entre sus erizados riscos yace.
30

Mas ¿qué mucho, si nace

de su monarca el culto, que a su ejemplo

haga el vasallo lo que el dueño hace?

Y pues en él contemplo

nuevo austral enemigo

35

hoy he de ver si perturbar consigo

su devoción valiéndome en su ultraje

también yo de mi bruto vasallaje.

¡Oh, tú, que en los verdores

ya de las selvas, ya de los jardines,

40

bandido monstruo asaltas sus confines

brindando con equívocos colores

en la adelfa lo dulce del veneno

y lo amargo del tósigo en las flores,

tú que al conjuro cautelando errores,
45

aun más de astucias que de sañas lleno,

conservas defendido

de la tierra y la cola aquel sentido

que el paso a la voz cierra,

pues de un oído es la sordez la tierra
50

y la cola sordez del otro oído,

tú, en fin, que el escondido

áspid de aquel primer vergel eres...

ÁSPID

Ése mi nombre y señas son ¿qué quieres?

(Sale ÁSPID.)

DEMONIO

Que te vengas conmigo.

55

ÁSPID

Ya sabes cuán veloz tus pasos sigo

siempre que en la campaña

contra el hombre ponemos

culebra, haciendo de los dos extremos

tú, león, la fuerza y áspid yo, la maña:
60

dime pues a qué extraña

presa tras ti me llevas.

DEMONIO

A hacer de ti tan nunca vistas pruebas

que aun la voz que las dice las ignora.

Yo...; mas luego lo oirás: atiende agora.
65

¡Oh, tu, adúltero aborto

de quien el nacimiento no se sabe,

pues el ingenio más sutil absorto

aún no distingue si eres fiera o ave,

tú en cuya piel neutral especie cabe
70

con variedad tan suma

que a la fascinación que el aire inflama

tal vez parece escama, tal vez pluma

y se queda sin ser pluma ni escama,

tú, cuyo horror tanto sus iras ama
75

que para más enojos

son sus iras la lumbre de tus ojos

tales que aún contra ti flechas tus iras

pues si primero matas al que miras

también primero el que te ve te mata,
80

tú, en fin ¡oh Basilisco!, en quien dilata

el furor duplicadas ambas penas...

(Sale el BASILISCO.)

BASILISCO
Ése mi nombre y señas son ¿qué ordenas?,

que ya el viento calmado,

el mar embravecido,
85

el centro estremecido,

el monte titubeado,

todo tímido está, todo asustado

hasta ver contra quien mueves la saña

viendo juntar del Alpe en la montaña
90

a sombra de su más excelso risco

al Áspid, al León y al Basilisco.

ÁSPID

Dinos pues tus intentos.

DEMONIO

No sé si he de poder, mas oíd atentos.

Entre cuantos atributos

95

a Cristo dan ya divinas,

ya humanas letras, bien como

en voz activa y pasiva

da a entender el que le llamen

el camino y quien le guía,
100

la verdad y quien la enseña,

la vida y quien da la vida,

redentor y redención,

legislador y legista,

quien da la luz y la luz,
105

el rocío y quien le envía,

la nube y la lluvia de ella,

la fuente y el agua viva,

el artífice y el arte,

el médico y medicina,
110

el labrador y la mies,

el sembrador y semilla,

el racimo y el sarmiento,

el viñadero y la viña,

el cordero y el pastor,
115

el juez y la justicia,

sin otras autoridades

cuyo número sería

proceder en infinito,

ninguna me atemoriza
120

sobresalta y estremece

más que aquella... aquí la vista

se perturba, titubea

el labio, la voz delira,

la lengua se me entorpece,
125

el cabello se me eriza

y el corazón, rey de todo,

tan desfallecido anima

que cuando más abrasadas

late con alas más tibias...
130

de cuyas autoridades

ninguna -otra vez lo diga-

más me aflige y atormenta,

desespera y precipita,

que aquella en que él mismo fue
135

el teólogo y teología,

y ministro y recipiente

de su carne y sangre misma,

el sacerdote y el ara,

la hostia y quien la sacrifica.
140

Este inescrutable emblema,

este incomprensible enigma,

cifra del poder de Dios

y tan soberana cifra

(que a poder tenerla el Ángel,
145

el Ángel tuviera envidia

del preste que le celebra

y el fiel que le comunica)

es la capital cabeza

de las siete de la hidra
150

que revisten en mi pecho

todo el volcán de sus iras,

y aunque es común para todos

la rencoriosa ojeriza

que contra tanto misterio
155

humo exhala y fuego espira,

hoy más en particular

me ofende por ser el día

que los católicos llaman

del Señor, y con festivas
160

aclamaciones le aplauden

de júbilos y alegrías,

mayormente en estos montes

que con el Austria confinan

que es donde tiene la fe
165

más vinculadas las dichas.

Dígalo la devoción

o el vaticinio lo diga

del gran Rodolfo de Austria.

Contarle se me permita,
170

por más sabido que sea,

que las heroicas noticias

tal vez faltaron calladas

y nunca sobraron dichas.

En la caza, pues, perdido
175

en la más oscura y fría

noche que vieron los Alpes

le amenazaron su ruina

con relámpagos las nubes,

los ríos con avenidas,
180

en cuyo conflicto siendo

su norte una mal distinta

luz, la siguió y halló que era

un sacerdote que iba

con el Sacramento al pecho
185

a una desierta alquería

a administrarle a un enfermo.

Apenas lo oyó su pía

devoción cuando arrojado

del caballo, la rodilla
190

en tierra, le adoró; luego,

poniendo al preste en la silla,

palafrenero de Dios,

el lampión que fue su guía

en la siniestra, y la diestra
195

en las camas de la brida,

descubierto a la inclemencia,

llegó donde recibida

la viática refacción,

con la reverencia misma
200

volvió a asistirle, que aunque

ya del pecho la reliquia

faltaba, del sacerdocio

ni faltaba ni podía

el carácter, para que
205

no le venere y le sirva

hasta dejarle en su iglesia,

que es esa pequeña ermita

del festejo de hoy, en cuya

amorosa despedida

210

el sacerdote le dijo

estas palabras; oídlas:

«Dios te honre como tú

le has honrado; Dios te asista

como tú le has asistido

215

y con su gracia infinita

te ampare como tú a mí

me has amparado y confía

en que te ha de pagar Dios

esta fineza con dichas
220

que en ti y en tu descendencia

se conserven sucesivas»,

dijo, y cumplió su palabra

Dios según desde aquel día,

ya en la paz con vasallajes,
225

ya en la guerra con conquistas,

todo fue felicidades,

hasta lograr que la invicta

cesárea imperial diadema

sus heroicas sienes ciña,
230

con que dando al vaticinio

hombres de profecía

salió verdad: Federico,

de Austria archiduque lo diga,

cuarto nieto suyo, pues
235

siguiendo en todo su línea

también de archiduque de Austria

hoy el imperio domina,

de su fe heredero como

de sus cesáreas insignias.
240

Bien pensaréis que en él para

-según la fama publica

sus católicos blasones-

el ceño de su familia;

pues no, que Maximiliano
245

-no sé cómo lo repita-

hijo suyo y quinto nieto

de Rodolfo, es quien me obliga

a más temores, por ser

joven de cuya florida
250

primavera son las rosas

las virtudes que en él brillan:

fe, esperanza y caridad

no hay hora que no le asistan,

mayormente las que emplea
255

cada mañana en la misa

en cuya devoción tanto

se arrebatada y fervoriza

contemplando los arcanos

misterios que significa
260

cualquier ceremonia de ella,

que le queda todo el día

del fervor de meditarlas

el gozo de repetir las,

y siendo así que en memoria
265

del vaticinio es continua

estación que el día del Corpus

de todas estas campiñas

los rústicos moradores

concurran en esa ermita
270

con músicas y con danzas

-que a la devoción no implica

siendo en un jueves llorosa

el ser en otro festiva-

sabiendo que es en obsequio
275

de esa inmensa maravilla

que por aumento de gracia

llama el fiel Eucaristía,

con achaque de la caza

ha venido, conque a vista
280

suya licencias que suele

haber en las romerías

de no decentes cantares,

de no templadas bebidas

y viandas, de pendencias,
285

de vayas, bullas y gritas,

todas en quiete, no se oye

ni ve, a culto reducidas,

ni un baile que no sea honesto,

ni una voz que no sea digna,
290

conque porque no se quede

su celo sin mi malicia,

de ese callado volcán

he reventado la mina,

llamándoos a fin de que,
295

ya que, como dije, asistan

fe, esperanza y caridad

a ese joven, las compitan

León, Áspid y Basilisco.

Veamos, jurada la liga,
300

si en buen duelo, tres a tres

generosamente lidian.

Tú, Basilisco, pues tienes

tus venenos en la vista,

y a tu oposición la fe
305

en no tenerla confirma

sus méritos, contra ella

te prevén pues es precisa

la lid entre dos que tienen

armas para muerte o vida,
310

uno porque mira cuando

el otro porque no mira.

Tú, Áspid, pues que tus victorias

en la cautela se fían

cuando emboscada entre flores
315

tu ardiente ponzoña vibras,

prevén contra la esperanza

la astucia, que nadie quita

en la campaña al ardid

ser primor de la milicia,
320

que aunque es la esperanza en Dios

la flor de la siempreviva,

en metáfora de flores

la más brillante y más linda,

a la asechanza del áspid
325

que en ella escondido habita,

o el veneno la inficiona

o el aliento la marchita.

Yo, pues es la caridad

amor de Dios, y en mi envidia

330

no hay amor que no sea odio,

voluntad que no sea ira,

como león y dragón,

que en mí es una cosa misma,

de mis garras y mis presas
335

esgrimiré las cuchillas

hasta que la caridad

su amor a mi saña rinda.

Este es el duelo a que hoy

mis temores os animan,
340

mis sentimientos os mueven,

mis rencores os incitan,

mis cóleras os invocan,

mis armas os acaudillan,

y mis venganzas, en fin,
345

en su bandera os alistan.

Veamos si en mental batalla

de doméstica conquista,

contra la fe, la esperanza

y la caridad, militan
350

León, Áspid y Basilisco.

¿Qué importa que David diga

que el viador que en esperanza,

caridad y fe camina,

sobre dragón y león,
355

basilisco y áspid pisa?

ÁSPID
Tanto, rugiente monarca

de los montes, participa

mi rencor de tus rencores,

que ofrezco de parte mía
360

el triunfo de la esperanza

con maña tan exquisita,

que sea el ardid conservarla

primero que destruirla,

pues como ladrón de casa
365

cuando entre flores me finja,

a imitación del primero

jardín, será esfera mía

el segundo paraíso,

vergel de la ley escrita;
370

en él, pues, el hebraísmo

mis lisonjeras caricias

avenenarán de suerte

que negando la venida

de Cristo, con la esperanza
375

de que ha de venir, persista

en negar sus sacramentos,

conque el de la Eucaristía,

en su esperanza negado

hallarás, que aunque es distinta
380

esperanza una de otra,

conviene que mi nociva

cicuta la una conserve

para que a la otra compita;

con que el Áspid desde aquí
385

en frase de alegoría,

símbolo del judaísmo

será.

BASILISCO

Con esa acción misma

yo, pues es ciega la fe,

poniendo en ella la mira
390

de mi prespicaz veneno,

procuraré prevertirla

entrando por el oído

su tósigo a persuadirla

no crea lo que no ve,
395

a cuyo efecto, valida

mi saña de varios dogmas

que sutiles contradigan

la real asistencia de ese

vivo pan y sangre viva,
400

vendrá a ser el basilisco,

inficionando la vista

que no cree lo que no ve,

símbolo de la herejía.

DEMONIO

Pues ya que ambos a las dos
405

las declararéis enemigas,

yo a la caridad opuesto,

declararé la osadía

del que negando que hay Dios

símbolo es del ateísta,
410

conque mi aborrecimiento

veréis que rayos fulmina

contra su amor y el de cuantos

los aplausos solemnizan

de ese alto sacramento,
415

por más que a voces repitan:

MÚSICA

(Dentro, a lo lejos.) Pues es día de contento,

de placer y de alegría,

regocíjese la tierra,

que el cielo se regocija
420

y gócese el día

de ver que la tierra

y el cielo compitan

lloviendo favores,

finezas y dichas.

425

ÁSPID

Ya todos, la ceremonia

eclesiástica cumplida,

vuelven al valle y al baile

festejando su armonía

a Maximiliano en tropas

430

por todo el campo esparcidas.

BASILISCO

Para mezclarnos con ellos

forzoso será seguirlas.

DEMONIO

Y forzoso, pues llevamos

ya en la mente introducida
435

la alegórica ficción,

para no ser conocida

nuestra cautela, que el arte

diabólico que os inspira,

en aparentes objetos
440

de labradores nos vista.

BASILISCO

Dices bien.

ÁSPID

Por esta parte

como gente advenediza

que a la fama del festejo

viene de distantes villas
445

al encuentro les salgamos.

DEMONIO

Y porque mejor se finja

venir al festejo, nuestras

voces con las tuyas digan:

ELLOS Y MÚSICA

Pues es día de contento,
450

de placer y de alegría,

regocíjese la tierra,

que el cielo se regocija

y gócese el día

de ver que la tierra
455

y el cielo compitan

lloviendo favores,

finezas y dichas.

(Con esta repetición se entran los tres, y salen en tropa los Músicos, vestidos de villanos, y entre ellos, de pastoras, la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD, la ALEGRÍA y el

PENSAMIENTO, un sacerdote anciano, y detrás de todos, MAXIMILIANO, Archiduque, vestido a lo flamenco, bailando todos delante de él.)

ESPERANZA

(Cantado.) Gócese el día en que goza

la esperanza que la risa
460

del alba cuaje el rocío

en la piel más tersa y limpia.

MÚSICA

Gócese el día.

CARIDAD

Gócese el día en que ve

la piedra de un tronco herida
465

dar la caridad el agua

más pura y más cristalina.

MÚSICA
Gócese el día.

FE
Gócese el día en que logra

ver la fe que se destila
470

miel en boca de león

que vírgenes flores liban.

MÚSICA
Gócese el día.

[ALEGRÍA]
Gócese el día que el pan

de la caridad nos quita
475

el hambre, y el día que el vino

de la caridad nos brinda.

MÚSICA
Gócese el día.

(Salen DEMONIO, ÁSPID y BASILISCO de villanos.)

LOS TRES
¿«Gócese el día»?

TODOS Y LA MÚSICA
De ver que la tierra
480

y el cielo compitan

lloviendo favores,

finezas y dichas.

PENSAMIENTO

¿Qué gente, Alegría, es aquesta

que en tu baile entremetida
485

ves?

ALEGRÍA

No sé, Pensamiento,

que jamás de mí fue vista.

¿Pero qué mucho, si hay

tantas aldeas vecinas

que haya alguna que no sea
490

de nosotros conocida?

[PENSAMIENTO]

Pardiez, ella buena gente

puede ser, pero malditas

cartas traen de favor

en las fachadas escritas.
495

CARIDAD Y ESPERANZA
Dinos, Fe, qué gente es ésta.

FE
Ella, virtudes divinas,

lo dirá, que por sus obras

-sagrado texto lo explica-

se conoce el lobo aunque
500

la piel de oveja se vista.

ÁSPID

Virtudes y labradores

todos con ceño nos miran.

DEMONIO

Las virtudes como siempre

pierden los vicios de vista
505

dudan el disfraz, mas no

por eso temáis que digan

quién somos mientras que Dios

éste u otros nos permita.

[A todos.] Porque lleguemos nosotros
510

llamados de la festiva

celebridad vuestra, no

cese el baile.

PENSAMIENTO

Pues prosiga

MÚSICA Y TODOS

Gócese el día

al ver que la tierra

515

y el cielo compitan

lloviendo favores,

mercedes y dichas.

MAXIMILIANO

No sé cómo encareceros,

amigos, cuánto os estima
520

mi devoción vuestro celo.

Muy vieja está vuestra ermita

y desmantelada; yo,

de su amenazada ruina

mandaré que se repare
525

y enviaré a su sacristía

ornamentos que la tengan

menos pobre, si no rica

tanto como yo quisiera.

SACERDOTE

Mil siglos, gran señor, viva
530

vuestra gran piedad.

MAXIMILIANO

¿Sois vos

el preste que en ella habita?

SACERDOTE

Sí, señor.

MAXIMILIANO

Por vuestro güéspedes

me tened, que mi venida

ha de ser a esta estación
535

desde agora muy continua.

Da razón, conque el afecto

no se glose a hipocresía,

que soy inclinado a caza

y me dicen que la crían
540

muy abundante estos montes.

SACERDOTE

¿A qué príncipe no inclina

su noble divertimento

tan digno de las fatigas

que traen consigo las reales
545

tareas?, y si mi dicha

os mereciere tal vez

honrarme, quizá algún día,

aunque pobre sacerdote,

en más que pensáis os sirva.
550

MAXIMILIANO

Quedad en paz; avisad

a los monteros me sigan

que hacia la falda de aquese

monte que al cielo confina

tanto que si es cumbre o nube
555

su extremo no se divisa,

me hallarán.

(Sale el ÁNGEL.)

ÁNGEL

Ya está, señor,

dispuesta allá la batida,

que como guarda soy tuya

en el monte prevenida
560

la dejé, aunque con temor

de las fieras que le habitan.

MAXIMILIANO

Todo es lo que Dios quiere.

ÁNGEL

Tal vez quiere Dios que aflijan

penas al justo porque

565

se conviertan en delicias

acrisoladas al fuego

de su amor.

SACERDOTE

Si mi osadía

se atreviera a suplicaros...

MAXIMILIANO

¿Qué os turba? ¿Qué os desconfía?
570

Pedid, ¿qué queréis?

SACERDOTE

Que no

salgáis, señor, tan aprisa

al monte, porque los aires

que al filo del mediodía

corren, cuando más ardiente
575

el sol derrite la riza

nieve de las cumbres, tanto

destemplan su helado clima,

que pastores y ganados

en su mutación peligran.
580

Esperad que caiga el sol,

que aun al sol cuando declina

le pierden el miedo cuantos

le ven que va de caída.

TODOS
Lo que él te suplica todos
585

a tus plantas te suplican.

MAXIMILIANO
A tan noble ruego ingrata

mi benignidad sería

si no respondiese a él

afable y agradecida,
590

y así a la sombra de aquestas

verdes hiedras que tejidas

de olmos, sauces y laureles,

les sirven de celosías,

mi dosel siendo sus copas
595

y sus riscos mi real silla,

esperaré hasta que el sol

(Siéntase en un peñasco.)

hiera con luces más tibias.

¡Oh, Señor, quién ponderara

los misterios de la Misa
600

que acabo de oír!

ÁNGEL

Di que el cielo

te escucha pues que te inspira.

MAXIMILIANO

Llora Adán de su patria desterrado

y el preste fuera del altar le imita:

de promisión la tierra solicita
605

en llegarse al altar significado.

Clama el imbo y en lágrimas bañado

a los quiries que Dios piadoso admita;

sigue la gloria y de la ley escrita

trueca el Misal con la de gracia el lado;
610

ofrece al Padre en agua y vino unida

divinidad y humanidad, y Santo

de Ángeles con el coro le apellida;

ora un memento, y siendo sangre el llanto,

señal de muerte en la hostia es pan de vida...
615

¡Oh cuánto hay que admirar, oh cuánto, oh cuánto!

SACERDOTE

¡Qué suspenso le ha dejado

alguna melancolía!

PENSAMIENTO

¿Qué haremos para que esté

divertido?

ALEGRÍA

Que prosiga

620

el baile.

TODOS

De baile vaya.

MAXIMILIANO

Dejad fiesta tan prolija.

Mejor será que sentados

todos en esta florida

estancia, descanséis, que ésta
625

es licencia permitida

que da el campo. Sentaos pues.

PENSAMIENTO

Necio será el que replica

al amo cuando le manda

lo mismo que él se codicia.

630

VIRTUDES

Vamos tomando lugares.

PENSAMIENTO

Vos, gente recién venida,

¿no os acomodáis?

LOS TRES

Si dais

licencia.

PENSAMIENTO

Eso no es pedirla

sino tomarla.

MAXIMILIANO

¡Oh, Señor,

635

cuál el ser mejor indicia

la sencillez en los montes

que el fausto en las monarquías.

ÁNGEL

¡Oh cuánto campo descubre

el teatro de la vida

640

el día que en una escena

vicios y virtudes cifra.

ALEGRÍA

Ya que esto es sólo hacer tiempo,

porque no haya en todo el día

hora ociosa que no sea

645

motivo de mi alegría,

Pensamiento, inventa un juego

que procure divertirla.

PENSAMIENTO

Sí haré, si me das licencia.

MAXIMILIANO

Tú la tienes sin pedirla.

650

PENSAMIENTO

Pues no ha de ser inventado,

sino un juego que en la aldea

suele jugarse otras veces.

TODOS

¿Cómo es?

PENSAMIENTO

De aquesta manera.

Yo he de preguntar si uno
655

dejara de ser, qué fuera

poniéndolo en su elección,

y él me ha de dar la respuesta

en razón fundada; luego,

porque más sainete tenga
660

ha de explicarse en un mote

tal que la música pueda

repetirle, y en no siendo

la razón que diere buena

todos le han de dar la vaya
665

y él cumplir la penitencia

que el preste, que ha de ser juez,

le señale.

TODOS

Norabuena.

PENSAMIENTO

Pues vaya de juego y vaya de fiesta.

MÚSICA

Vaya de juego y vaya de fiesta.

670

PENSAMIENTO

Y el que errare que cumpla la penitencia.

Vos, bellísima zagala,

que os sentasteis la primera,

si dejárais de ser ¿qué

quisierais ser?

ESPERANZA

Quisiera

675

ser la más humilde espiga

de cuantas en todas esas

mieses dora el sol.

PENSAMIENTO

¿Por qué?

ESPERANZA

Porque es la planta que puesta

la esperanza solo en Dios,
680

vive de su providencia.

A todas las demás plantas,

aunque todas viven de ella,

las siembra el agricultor,

y avaramente en la tierra
685

las guarda y, causa segunda,

las fertiliza, las riega,

las cerca, limpia y escarda

hasta que nazcan y crezcan,

pero la espiga inmediata
690

a Dios, no sólo encubierta

la esconde el labrador, pero

la arroja, que no la siembra,

¿que más puede la esperanza

fiar de Dios que ver que puesta
695

toda su hacienda en su mano,

da al aire toda su hacienda;

y demás de la esperanza

de que Dios le cuide de ella,

le queda la de que puede
700

ser su dicha tan inmensa

que de ella se amase el pan

de aquella cándida oblea

que no consagrada diga

como remota materia:
705

(Canta.) «aunque no es mío el poder

ni soy el hijo del Padre,

ni nací de virgen madre

ni soy Dios, lo puedo ser».

TODOS Y MÚSICA

Viva el placer

710

y sólo a la espiga cuadre

que sin ser suyo el poder

ni nacer de virgen madre

ni ser Dios, lo puede ser.

PENSAMIENTO

Vos, extranjero pastor,

715

¿qué quisierais ser?

ÁSPID

Si fuera

posible no ser quien soy

y ser lo que yo quisiera

fuera la palma.

PENSAMIENTO

¿Por qué?

ÁSPID

Porque es la palma la reina

720

de todas las demás plantas

y más a la espiga opuesta:

ella en una débil caña

nace tan a la inclemencia

que cualquier aura la dobla
725

y cualquier cierzo la hiela;

la palma robusta tanto

resiste a las inclemencias

que aún con el peso oprimida

mas que se agobia, se alienta.
730

Tener la espiga esperanza

de que puede ser que sea

Dios, para no conseguirla,

mejor fuera no tenerla,

como la palma que no
735

da su fruto a quien la siembra

y la edad de su esperanza

a siglos de siglos cuenta

mantenida en que es forzoso,

aunque ahora tarde, que venga
740

a dar su esperado fruto.

MAXIMILIANO
Calla, no prosigas, cesa,

porque esperanza que a siglos

se mide parece hebrea

esperanza, que en traiciones
745

de escondido áspid intenta

que en las flores de un festejo

pasen las burlas a veras.

Prosiga el juego.

ÁSPID

¡Ay de mí

que al mirarle el alma tiembla!
750

ÁNGEL

¡Oh, batalla de virtudes

y vicios, lo que me cuestas!

TODOS Y MÚSICA

Vaya, vaya, el que necio la elección yerra;

déle el sacerdocio la penitencia.

SACERDOTE

La penitencia será

755

el que la esperanza pierda

y quede con la esperanza

porque a un mismo tiempo sea

no tenerla su castigo

y su castigo tenerla.

760

TODOS Y MÚSICA

Vaya, vaya, y cumpla la penitencia.

PENSAMIENTO

Si vos dejarais de ser

qué fuérades decid.

FE

Fuera,

pues ya a la espiga eligió

la esperanza, en competencia
765

suya yo la vid.

PENSAMIENTO

¿Por qué?

FE

Por ser más humilde que ella,

que ella por lo menos ya

bien que en débil caña tierna,

de la tierra se levanta,
770

mas la vid al tronco presa

nace, crece y fructifica

arrastrando por la tierra,

y en cuanto a que la esperanza

de ser pan y que el pan sea
775

viva carne (que sin sangre

no fuera viva), me deja

para que sea sangre el vino

segura la consecuencia

y el mérito de que viendo
780

la fe pan y vino crea

carne y sangre con que puedo

decir con su razón mesma

(Cantando.) que si la esperanza cree

lo que espera ver, yo creo
785

lo que oigo pues ya lo veo

con los ojos de la fe.

MÚSICA Y TODOS
De todos diga el deseo

que si la esperanza cree

lo que espera ver, yo creo
790

lo que oigo pues lo veo

con los ojos de la fe.

PENSAMIENTO
¿Vos que quisiérades ser?

BASILISCO
Si yo elegir ser pudiera

ni fuera espiga ni vid,
795

humildes plantas pequeñas;

antes en su oposición

escabroso espino fuera.

PENSAMIENTO

¿Por qué?

BASILISCO

Porque en la elección

de aquella rústica dieta
800

que los árboles hicieron

a elegir rey, la soberbia

de verse armado de espinas,

arqueros de su defensa,

fue sólo el que se atrevió

805

a tan gloriosa tarea

como reinar y el día que

yo rey de las plantas fuera,

a la espiga y a la vid

mandara que no creyeran
810

lo que no ven, porque ¿cómo

puede la vista que llega

a ver pan y vino, dar

fe ni esperanza que sean

carne y sangre, y cuando...

MAXIMILIANO

Calla

815

que también esa propuesta

hija es de la apostasía

y antes que...

BASILISCO

¡Qué ansia, qué pena!

MAXIMILIANO

Pero ¿qué digo? Reprima

mi justo enojo, no sea

820

que éste espante a los demás

protestantes que desea

mi padre echar de Alemania.

Disimule, el juego vuelva.

TODOS Y MÚSICA

Vaya, vaya, el que necio la elección yerra;
825

déle el sacerdocio la penitencia.

SACERDOTE

Quien no cree lo que no ve

y pone toda la fuerza

de su veneno en la vista,

apóstata se semeja
830

el basilisco, que el aire

con sólo mirar infesta,

y así a fuer de basilisco

le condeno a que se vea

en una fuente porque
835

la vista a su vista pierda.

TODOS Y MÚSICA

Vaya, vaya, y cumpla la penitencia.

PENSAMIENTO

¿Vos...

CARIDAD

Antes que tu pregunta

llegue, llegue mi respuesta:

yo ser quisiera una fuente
840

clara, pura, limpia y tersa

perene raudal de gracia

en que aquesse áspid se viera

no porque muriera al verse,

sino porque al verse viera
845

su fealdad y ella lograrse

la caridad de la enmienda,

no sólo en él sino en toda

la humana naturaleza,

cuando en su cristal lavadas
850

las manchas trascender pueda

a lograr los dulces frutos

de espiga y vid con fe cierta

de que en ella confirmada,

después de la Penitencia
855

la Comunión le dé el Orden

Sacerdotal, cuya excelsa

dignidad el Matrimonio

propague en su descendencia

siempre católica hasta
860

acompañarla en la extrema

necesidad, siendo, en fin,

mi clara fuente la puerta

del fiel para todos siete

Sacramentos de la Iglesia
865

diciendo bien como Amor

de Dios por su boca mesma,

(Cantando.) venid a donde os reciba

la caridad, que a merced

suya para toda sed

870

es la fuente de agua viva.

TODOS Y MÚSICA

Con festiva

ansia, mortales, corred

y venid donde os reciba

la caridad, que a merced

875

suya para toda sed

es la fuente de agua viva.

PENSAMIENTO

¿Vos?

DEMONIO

No a mí me preguntéis

que no os he de dar respuesta.

PENSAMIENTO

¿Por qué?

DEMONIO

Porque yo no puedo

880

desear ser lo que no sea

volverme a ser lo que soy,

que es inflexible mi esencia

y si hubiera de escoger

nuevo ser, sólo escogiera
885

el ser Dios o como Dios.

MAXIMILIANO
¡Reviente aquí mi paciencia!

Pues ¿cómo, blasfemo...

ÁNGEL

Aguarda,

que castigar su soberbia

a mí me toca, que soy
890

tu real guarda en estas selvas.

Bárbaro ¿quién como Dios?

DEMONIO
Tente, tente, que me acuerdas

en esta aparente lid

tu victoria y mi tragedia;
895

mas no me doy por vencido,

que si Dios me da licencia

o he de acrisolar la fe

de Austria o acabar con ella

de una vez en este joven
900

pues sólo en él se conserva

la subcesión de su real

católica descendencia. (Vase.)

MAXIMILIANO

Seguidle todos, seguidle.

ÁNGEL

Tras él iré hasta que vea

905

el término a que le alarga

Dios la arrastrada cadena

para mayor gloria suya.

ÁSPID

Áspid soy, entre estas hierbas

(Escóndese.) me esconda, no contra mí

910

todo este furor se vuelva.

BASILISCO

Huya el basilisco donde

ni sea visto ni le vean.

CARIDAD
¡Qué espanto!

FE
¡Qué confusión!

ESPERANZA
¡Qué asombro!

TODOS
(Dentro.) ¡Guardá la fiera!
915

MAXIMILIANO
¿Qué nuevo estruendo es aqueste?

UNOS
¡Al monte!

OTROS
¡Al valle!

OTROS
¡A la selva!

MAXIMILIANO

Alguna fiera ha caído

en la batida. ¿Qué espera

mi valor? Dadme un venablo,
920

que él ha de ser quien la venza

y no hará nada, pues ya

perdido el recelo lleva,

en las fieras que ha lidiado

aquí, a todas cuantas fieras
925

los ceños del Alpe aborte.

VOCES

(Dentro.) Al monte, al valle, a la selva.

ÁSPID

Ya que yo áspid escondido

he quedado, y la maleza

del bosque entre su espesura
930

me da el paso, sin más senda

que la que abra mi osadía

siempre de ramas cubierta,

de la batida he de ver

el efecto; ya desde esta
935

parte descubro la más

enmarañada aspereza

de la falda de este Adlante

que la cerviz de la tierra

con su pesadumbre oprime,
940

que con su estatura estrecha,

el aire, nubes y cielos

asalta con su soberbia.

UNOS

(Dentro.) ¡Monteros!, ¡al monte!

OTROS

¡Al llano!

TODOS

¡Pastores, guardá la fiera!

945

ÁSPID

¿Qué miro? Parto feroz

de las más incultas breñas

un león sale y para mí,

que no hay reservadas señas,

revestida en él está

950

de otro león la fiereza,

si ya no es que esté imitada

en fantástica apariencia,

pues según exhala fuego

su anhelito, y según muestra
955

sólo a mi vista, que a rayos

la desmelenada greña

le está forjando las armas

de sus garras y sus presas,

mortal espíritu es
960

el que en él asiste.

MAXIMILIANO

Espera,

bruto rey de estas montañas,

que aunque tan solo me dejan

no has de alabarte de que

a tu horror la espalda vuelva.
965

¿Cómo, si eres noble, huyes?

Mas yo, aunque valor no sea

seguir al que huye, no obstante,

más que por fama por tema

te he de seguir hasta que
970

de este venablo sangrienta

la cuchilla tremolada

en tus entrañas se vea,

por más que veloz te encumbres

en la impenetrable cuesta
975

de estos intrincados riscos.

ÁSPID
¡Qué valor! Con él se entra

hasta las nunca pisadas

estancias de humana güella.

Perdidos de vista ya
980

no se divisan. ¡Quién fuera

águila para volar

tan alta que lidiar viera

el nunca pensado duelo

en campaña tan desierta
985

que enmarañada de nubes

aun el sol no puede verla.

Veré si desde otra parte

algo descubro.

MAXIMILIANO

Ya en esta

cumbre no hay a dónde huyas.
990

En pie se ha puesto y me espera

desafiándome a brazos,

cuerpo a cuerpo y fuerza a fuerza.

Tener pavor no es tener

temor y cuando lo sea,
995

valor es tener temor;

quien tenido le desprecia:

arrojado este venablo

lo diga; llega, pues llega

que ya en las armas iguales
1000

estamos.

DEMONIO

Pues me destierran

a mis abismos sus montes,

sus montes tras mí se vengan,

que a mis rencores les basta

dejarle a las inclemencias
1005

donde al hambre, sed y hielo

desesperado fallezca.

(Luchan los dos, húndese el monte con el león, quedando en la cumbre MAXIMILIANO y suena dentro ruido de terremoto.)

UNOS

(Dentro.) ¡Qué asombro!

OTROS

¡Qué confusión!

OTROS

¡Qué desdicha!

OTROS

¡Qué tragedia!

MAXIMILIANO

Valedme, cielos, que a tanto

1010

prodigio como que vea

que no sólo entre mis brazos

el monstruo se desvanezca,

sino que a su pavoroso

rugido los montes tiemblan
1015

despedazándose a trozos,

risco a risco, y peña a peña,

no hay fuerza que no desmaye,

valor que no se estremezca

¿Qué es esto, cielos? Mas ¿cómo
1020

el pasmo saberlo intenta,

si aún cobrado de él no habrá

discurso que lo comprenda,

y pues el bajar de aquí

es la primer diligencia
1025

reconoceré por dónde,

(ya que por aquí no hay senda)

podré descender al valle. (Vase.)

VOCES

(Dentro.) Al riesgo de tan deshecha

fortuna, entrar en su busca
1030

procure la lealtad nuestra.

SACERDOTE

(Dentro.) Llamadle, por si los cielos

nos permiten que parezca.

UNOS

Príncipe invicto del Austria.

OTROS

Dueño nuestro.

(Sale FEDERICO, Emperador, con algunos de acompañamiento.)

OTROS

Augusto César.

1035

TODOS

Glorioso Maximiliano.

FEDERICO

Cielos ¿qué voces son estas

y qué precipicio aquél

con que un monte se despeña

de otro monte? Mal el Alpe
1040

me agradece la fineza

con que a él vengo cuidadoso

de que tanto se detenga

Maximiliano en su caza,

pues ha esperado a que sea
1045

testigo yo de su ruina.

TODOS
Al llano, al valle, a la selva.

FEDERICO

Y más cuando porque añada

el dolor de oírlo al de verla,

todo es lamentos el aire
1050

y todo estragos la tierra.

¿Qué habrá subcedido?

ÁSPID

(Sale.)

Ya

que ha logrado su fiereza

el león, tiempo es de que

logre el áspid su cautela,
1055

y pues uno al desamparo

es preciso morir, muera

otro al dolor. [Alto.] ¡Qué desdicha,

qué lástima!

FEDERICO

Aguarda, espera

¿qué es eso villano?

ÁSPID

¿Qué

1060

quieres, gran señor, que sea

sino la mayor desgracia

que se escribe ni se cuenta

ni en las láminas del tiempo

ni de la fama en las lenguas.
1065

Maximiliano... no puedo

proseguir.

FEDERICO

Por mal que empiezas

peor acabas, pues que quieres

que en copa penada beba

el veneno. Di, prosigue.
1070

ÁSPID

Tras una ignorada fiera

en el monte se enfoscó

sin que ninguno pudiera

seguirle, al tiempo que el monte...

FEDERICO

No lo digas, ¡qué desdicha!;

1075

en sus fragmentos lo dice

su caduca ruina envuelta.

¡Ay infelice de quien

siente el sentir que no sienta

tan gran pena que no muere

1080

a manos de tan gran pena!

¡Oh montes de Alpe, mejor

montes de Gelboé, dijera

con David, sobre vosotros

ni el cielo su rocío llueva,
1085

ni haya flor, ni fruto, ni

la luz del sol amanezca,

que si la nobleza allá

de Israel murió, la nobleza

del Austro aquí, pues...

BASILISCO

(Sale.)

1090

En vano,

gran señor, te desconsuelas

que Maximiliano vive.

FEDERICO

¿Qué dices?

BASILISCO

Que porque veas

cuán piadosa con él anda

la fortuna, en la eminencia

1095

de la cumbre, que quedó

de su precipicio exenta

lo prespicaz de mi vista

le ha alcanzado a ver por señas,

que anda por ella buscando
1100

la bajada que no encuentra.

FEDERICO

¿Cómo que no? Ahora los brazos

en albricias de tal nueva

toma y espera mayores

mercedes en recompensa.
1105

Seguidme todos que yo

por él subiré a que sepa

que hay por adonde yo suba

paso para que él descienda. (Vase.)

BASILISCO

¿Cómo es posible que cuando
1110

mi furor matarle intenta

con el dolor de que muerto

su hijo entre esas ruinas crea

con las nuevas de que vive

tú a darle consuelo vengas?
1115

ÁSPID

¿Qué consuelo, si no es

posible le favorezca

humano poder a donde

tan desamparado queda,

que sin poder socorrerle
1120

de hambre y sed morir es fuerza?

(Dentro.) Imposible es la subida.

(Sale DEMONIO.)

DEMONIO
Dice bien ¿qué mayor pena,

que nadie hasta agora tuvo,

que ver que de hambre perezca
1125

lo que amó, y que a mí me sobra

lo que a él no le remedia?

Dígalo de tanta gente

inútil la diligencia

con que afligidos a todas
1130

partes la montaña cerca

sin poder hallar subida,

según tajadas las peñas

quedaron impenetrables

al risco que le conserva.
1135

Pues porque no sospechosos

nos hagamos, la deshecha,

ya que aparentes visibles

nos hizo la industria nuestra,

sus quejas con los demás
1140

digamos, al oír sus quejas.

(Vanse.)

TODOS
Imposible es el socorro.

FEDERICO
¡Qué ansia!

TODOS
¡Qué angustia!

MAXIMILIANO
(En lo alto del monte.) ¿Qué pena

pudo igualarse a la mía,

pues efímera parece,
1145

que con el día amanece

y fallece con el día.

La poca cumbre que ha sido

en mi deshecha fortuna

tabla del naufragio, una
1150

y mil veces he corrido

sin que vereda ni indicio

de bajada en ella vea

que temeridad no sea,

que no sea precipicio
1155

en que católico yo

como tal debo advertir

que nací para morir

mas para matarme no,

porque mi vida no es mía:
1160

Dios me la dio y si Él permite

que este pasmo me la quite

y con él por ella envía

cúmplase su voluntad,

que yo con ella la doy
1165

muy conforme, que aunque estoy

en tan yerma soledad

donde aún la hierba no puede

mantenerme como a un bruto,

ni de una fuente el tributo
1170

alivio a la sed concede,

ni un árbol que me haga sombra

u abrigo al sol que me abrasa

u al aire que me traspasa,

nada me aflige ni asombra,
1175

porque sólo el sentimiento

que en mí dura es el morir

sin que pueda recibir

aquel alto sacramento

que con tanta fe adoré;
1180

pero si yo mereciera

esa piedad, blasón fuera

de los triunfos de la fe,

no mérito... mas ¡ay, cielos!,

¿cómo ha de poder subir
1185

el preste, ni quien oír

mis últimos desconsuelos,

si el aire que aquí veloz

siempre corre, que es su media

región, para más tragedia
1190

me desvanece la voz?

¿Cómo, pues, pediré yo

que me le traigan al valle

para que pueda adoralle,

ya que recibille no,
1195

y más a la hora que el día,

transponiendo el horizonte

va dejando prado y monte

a la obscura noche fría,

conque aun el poco consuelo
1200

que de ver gente tenía,

presumiendo que podría

ser que encontrase su anhelo

subida al monte, me falta

con la esperanza pequeña

1205

de que entenderían mi seña

desde una cumbre tan alta.

Mas no por eso el cruel

estado en que ahora me veo

descaezca en el deseo
1210

de haber de morir con él.

Daré voces, que quizá

no habiéndome hasta aquí oído,

con la quietud que sin ruido

la noche al silencio da
1215

podrá ser que repetida

del eco alguna razón

acuda a mi devoción

que importe más que a mi vida.

¡Ah del valle!

(Sale FEDERICO y criados.)

[FEDERICO]

Para mí

1220

no hay consuelo en tan terrible

pena, al ver cuán imposible

es el socorro, y así

a solo Dios apelemos.

Acudid a la ciudad,
1225

a que su inmensa piedad

con religiosos extremos

de una común rogativa

y sacrificios, nos dé

algún ingenio con que
1230

pueda treparse esa altiva

cumbre, que a cualquier persona

que halle medio en su favor

ofrece darle mi amor,

la mitad de mi corona.

1235

1.º

¿Quién en tan grande aflicción,

señor, en el mundo hubiera

que por su vida no diera

la mitad del corazón?

2.º

Y pues la noche ha cerrado
1240

tan lóbregamente fría

hasta que amanezca el día

para volver al cuidado

de ver si vencerse puede

la altura, a esa pobre ermita
1245

recogerte solicita.

FEDERICO
Ningún descanso concede

tan grande pena. De aquí

no me tengo de apartar.

Días y noches estar
1250

tengo, ¡ay infeliz de mí!,

en esta falda hasta que

o le vea socorrido

o él a mí me vea rendido

también a la muerte, en fe
1255

de que en ella acompañalle

supe, pues si él muere no

es posible vivir yo.

MAXIMILIANO

Clame otra vez: ¡Ah del valle!

FE

¡Ah del valle!

ESPERANZA

¡Ah del valle!

CARIDAD

¡Ah del valle!

1260

FEDERICO

¿Habéis oído algunos ecos?

1.º

Sí, señor.

2.º

Dentro han sonado

del monte.

FEDERICO

Habránse quedado

en la ruina algunos güecos

en que resuena la voz
1265

de alguien que distante se halle

y dice a otros.

MAXIMILIANO
¡Ah del valle!

FE
¡Ah del valle!

ESPERANZA
¡Ah del valle!

CARIDAD
¡Ah del valle!

FEDERICO
Y vuelve a decir la voz...

MAXIMILIANO
Oíd.

FE

Oíd.

MAXIMILIANO

Escuchad.

ESPERANZA

Escuchad.

1270

MAXIMILIANO

Atended al lamento.

CARIDAD

Atended al lamento.

LAS TRES

Oíd, escuchad, atended al lamento.

MAXIMILIANO

Y dígale el eco.

FE

Dígale el eco.

ESPERANZA

Dígale el eco.

CARIDAD

Dígale el eco

1275

aunque el viento lo calle.

LAS TRES

¡Ah del valle:

oíd, escuchad, atended al lamento

y dígale el eco

aunque el viento lo calle.

1280

TODA LA MÚSICA

¡Ah del valle, ah del valle, ah del valle!

MAXIMILIANO

Oíd, atended, escuchad mi lamento.

1.º [Y] 2.º

¿Qué voces estas serán

que oímos y no conocemos?

FEDERICO

Otra vez las escuchemos
1285

quizá ellas nos lo dirán.

MAXIMILIANO

Si la lealtad o el valor

mi vida intenta, no sea,

vasallos, la que desea

mi amor sino vuestro amor;
1290

yo muero desfallecido

más que del susto al espanto,

del sol y el aire al quebranto,

al hambre y la sed rendido.

Traedme al alto Sacramento,
1295

porque estoy para expirar,

donde le pueda adorar,

pues sólo con ese intento

a despecho del viento

dije por más que él lo calle:
1300

¡Ah del valle!,

oíd, atended, escuchad mi lamento.

FEDERICO
De Maximiliano es

la voz, si ya no el deseo

la finje en mi devaneo.
1305

¿Responderéle? Sí, pues

no en vano mi amor confía

que su voz misterio incluya,

y que quien me tray la suya

también llevará la mía.
1310

¡Ay infelice hijo mío,

quién en desdicha tan fiera

enviarte envuelta pudiera

en el llanto que te envió

alma y vida!

MAXIMILIANO

Ya, señor

1315

y padre, mi ansia no es

ansia, sino dicha, pues

es para mí la mayor

el que tu bendición lleve:

ésta te pido y te ruego

1320

que hagas que me traigan luego

el Sacramento, que es breve

el término de mi vida

y ya que sacramental

no puedo, espiritual
1325

comunión es bien que pida.

FEDERICO
Si algún consuelo pudiera

tener en tanta aflicción,

ver en ti la devoción

de tus abuelos lo fuera
1330

y así para tener parte

en esta heredada dicha,

a pesar de la desdicha

ese consuelo he de darte.

Yo mismo por él iré;
1335

venid todos, que pretendo

que todos vengáis sirviendo

al misterio de la fe.

Tú espera que al arrebol

primero que el monte dora
1340

te ha de amanecer la aurora

pues te ha de alumbrar el sol.

MAXIMILIANO
Sea crisol

de la fe con que le pido

haber oído
1345

desde tan lejos mi acento

cuando a despecho del viento

dije por más que él lo calle:

ÉL Y MÚSICA
¡Ah del valle!

Oíd, atended, escuchad
1350

mi lamento.

(Sale el DEMONIO, ÁSPID y BASILISCO.)

DEMONIO
¡Qué tormento

pudo el cielo a mi horror dalle

mayor que para adoralle

le traigan el Sacramento!

BASILISCO
Las virtudes que le asisten
1355

ecos de sus voces fueron

con que todos las oyeron.

ÁSPID

No sólo en eso consisten

los favores que le dieron

sus auxilios, sino en que
1360

tanto con ellos alcanza

el vivo pan en que cree,

que va por él la Esperanza

a que le traiga la Fe.

DEMONIO

No es esa mi más cruel

1365

pena, ni mayor dolor

sino que constante y fiel

la Caridad, que es amor

de Dios se quede con él.

BASILISCO

Añade a nuestro despecho,
1370

viendo que en la ermita no hay

ornamentos de provecho,

la prisa con que le tray

el sacerdote en el pecho.

ÁSPID

Y otra aún no menos aguda

1375

hay que aquí el dolor acuda

y es el ver cuán reverente

viendo con él tanta gente

a lo lejos le saluda.

MAXIMILIANO

Salve, oh gran sacrificio, que primero

1380

en Abel figuró blanco cordero,

blanco maná en Moisés y con opimo

fruto en Caleb y Arón blanco racimo,

subceniricio viático en Elías

y exprimido licor en Isaías.
1385

Salve, oh tú, soberano

don que a Abraham gloriosamente ufano

dio de Melquisedech el pan y el vino,

salve, panal divino,

que en boca del león que muerto deja
1390

labró a Sansón artificiosa abeja,

providente tesoro

que sin oro José dio en granos de oro,

y contra su fatiga

vio en masa Abigail, Ruth en espiga,
1395

pan de proposición, oblación pura

y sobre substancial vida y dulzura,

antídoto inmortal de nuestro pecho,

memoria del amor, vínculo estrecho

de caridad, manjar del elegido,
1400

cáliz de bendición, Dios escondido,

influencia divina

de liberalidad, y peregrina

dádiva trascendente de incruento

misterio: ¡salve, oh tú, gran Sacramento,
1405

de tu pasión memoria,

prenda feliz de la futura gloria,

y permite ante ti mis culpas llore

y como pueda desde aquí te adore.

DEMONIO

Tanto este elogio me asombra
1410

y aquel misterio me pasma

que por no verle ni oírle

es fuerza que huyendo vaya,

y pues ya como león

cumplí con poner mi rabia
1415

su vida en mortal peligro,

cumplid con ponerle entrambas,

como Basilisco y Áspid,

en no menor riesgo el alma,

perturbándole en la fe
1420

los frutos de la esperanza.

BASILISCO

Fía de mí que mi vista

a su vista esfuerzos haga

que en la fe le prevarique.

ÁSPID

Y de mí que yo le añada

1425

en la esperanza despechos.

MAXIMILIANO

Ya la gente que acompaña

del católico David

a las piadosas instancias,

no al arca del Testamento

1430

sino al tesoro del arca,

se viene acercando. ¡Quién,

antes que él a mí llegara

pudiera llegar a él!

ÁSPID

Arrójate de esas altas
1435

peñas, que mayor razón

es que tú a adorarle vayas

que no que él venga a que

tú le adores.

BASILISCO

Adelanta

el fervor; échate de ellas.
1440

MAXIMILIANO
Cielos, en tan temeraria

aprensión dadme valor

con que pueda desecharla,

o espíritu con que pueda

interiormente lograrla
1445

en el afecto, con que

a ser lícito me echara

de este monte; fuera yo

¡oh Señor!, el que os buscara;

que no soy digno de que
1450

vos entréis en mi morada.

ÁNGEL Y CARIDAD
Ninguno es digno mas todos

pueden serlo por la gracia,

(Cantando.) y así en su palabra...

CARIDAD
Espera.

ÁNGEL
Confía.
1455

CARIDAD
Que el llanto...

ÁNGEL
Que el ansia...

LOS DOS

...mejora las horas y enmienda las almas.

TODA LA MÚSICA

Y así en su palabra

espera, confía,

que el llanto, que el ansia

1460

mejora las horas y enmienda las almas.

ÁSPID

¿Qué nueva música es esta

que mi sentido arrebató?

BASILISCO

No sé, mas sé que tras sí

también mi discurso arrastra.

1465

MAXIMILIANO

¿Quién con interior consuelo

me cobra en mí confianza?

CARIDAD

(Canta.) La Caridad, que el amor

de Dios es, y al que le llama

responde, da al que le pide
1470

y el que le busca le halla.

ÁNGEL

(Canta.) Y para seguridad

de su custodia y su guardia,

acompañarle en sus sendas

a sus ángeles les manda.
1475

CARIDAD

Con tal celo que porque

en una piedra aún no caiga

el pie lastimado, quiere

que le lleven en las palmas.

MÚSICA

Y así en su palabra,
1480

espera, confía,

que el llanto que el ansia

mejora las horas y enmienda las almas.

ÁSPID

¿Qué conjuro será este

que al áspid su encanto encanta?
1485

BASILISCO
¿Quién al Basilisco ciega

que aun la luz del sol le falta?

LOS DOS
Pero oiga hasta ver en qué

del salmo el ensalmo para.

CARIDAD
(Cantando.) Palabra es suya también
1490

que el que atribulado clama

verá en sus tribulaciones

cuán generoso le ampara.

ÁNGEL

Armándole del escudo

con que resistencia haga
1495

de las volantes saetas

a las venenosas armas.

CARIDAD

Y para que ningún riesgo

le haga caer en desgracia,

del lazo del cazador
1500

romperá las asechanzas.

LOS DOS Y MÚSICA

Y así en su palabra,

espera, confía

que el llanto, que el ansia,

mejora las horas y enmienda las almas.
1505

ÁSPID

¿Qué esperamos que no damos

voces nosotros más altas

que estas confundan?

BASILISCO

Bien dices;

suspended las alabanzas,

que antes que yo... cuando... si...
1510

¿Quién me ha entorpecido el habla?

ÁSPID

Prosigue o proseguiré

yo. Suspended... ¿Quién embarga

el aliento, que las voces

no encuentran con las palabras?

1515

CARIDAD

(Cantando.) Ven, pues que la caridad

te guía.

ÁNGEL

Ven pues te acompaña

quien en estos montes fue

tu más cuidadosa guarda.

CARIDAD

Donde descendiendo subas
1520

a otras esferas más altas.

ÁNGEL
Y pues león y dragón

venciste en la lid pasada...

LOS DOS
...a honor de la Caridad,

de la Fe y de la Esperanza
1525

pon agora sobre el Áspid

y el Basilisco las plantas.

MAXIMILIANO
¿Dónde estoy? Otra y mil veces

dude qué es lo que me pasa.

¿Quién desde aquella alta cumbre
1530

me ha descendido a su falda?

¿Pero cómo a discurrirlo

me atrevo, cuando me faltan,

-o ya suspendido al sumo

favor sin ver quien me ampara,
1535

o ya al sumo desaliento

del rigor de la montaña-

voces con que a uno agradezca

ni fuerzas que a otro no bastan,

y pues que en dos confusiones
1540

una anima, otra desmaya

¿qué mucho, ¡ay de mí!, qué mucho

me dé por vencido a entrambas

mientras no haya quien me diga

de sus efectos la causa?
1545

ÁSPID
Por no decírsela yo

huiré aunque arrastrando vaya.

BASILISCO
Yo por no ver que se acerque

el afecto de lograrla.

ÁNGEL

Espera que no has de irte.

1550

CARIDAD

Ni tú has de ausentarte, aguarda.

ÁNGEL

Que para mayor castigo...

CARIDAD

Que para mayor venganza...

ÁNGEL

...de tu venenoso encanto...

CARIDAD

...de tu traidora asechanza...

1555

ÁNGEL

...no sólo has de ver su fe

como la has visto, premiada

con imperiales blasones

desde el gran Rodolfo hasta

Maximiliano...

CARIDAD

Sino

1560

desde él por edades largas

también cumplida en los altos

blasones de la esperanza,

y para que veas que el monte

teatro de su desgracia

1565

también lo es de su ventura

¿qué ves en esotra estancia

que no destruyó la ruina?

BASILISCO

Que rasgando sus entrañas

también a su imitación
1570

en trozos se despedaza.

ÁNGEL

¿Tú qué miras en su centro?

ÁSPID

Un árbol de cuyas ramas

son los frutos y las flores

augustas coronas varias.
1575

ÁNGEL

Reconoce cómo son,

ya que por mí te adelanta

el cielo el conocimiento.

CARIDAD

¿Tú que ves?

BASILISCO

La real prosapia

de su heredada fe en quien
1580

cumplirá Dios la palabra

que en su nombre el vaticinio

dio al preste.

ÁNGEL

¿De qué lo sacas?

ÁSPID

De que Felipe, su hijo,

es aquél a quien la fama
1585

dará el renombre de hermoso,

y esposo de doña Juana

de Castilla, única reina

legítima y propietaria,

será el primero que a ella
1590

el rico diamante traiga

que engastado en su corona

brille archiducado de Austria.

BASILISCO

Carlos quinto, invicto César,

emperador de Alemania
1595

y de España primer Carlos,

glorioso por sus hazañas,

su hijo es aquél, que en la excelsa

emperatriz soberana

Isabel de Portugal
1600

dará otro Felipe a España

tan segundo Salomón

que a Dios le labrará casa

que sobre todas las siete

sea maravilla octava.
1605

ÁSPID
A quien tercero Felipe,

hijo suyo y de doña Ana

de Austria, alemana deidad,

seguirá, sancto monarca,

cuya piedad, cuya paz
1610

y religión será tanta

que arrancará de una vez

la raíz que la africana

seta por tantas edades

prendió en su española patria,
1615

dando en la divina reina

religiosamente sancta

la Margarita de quien

también el Austro fue nácar,

la felice subcesión
1620

del cuarto Felipe, estampa

tan de todos en la fe

y devoción de la sacra

Eucaristía, que ya

que no le fabrique casa,
1625

católico Obededón,

la trairá a su Real Alcázar,

donde la oración continua

y las continuas estancias

de fe, devoción y celo,
1630

de la sin par Mariána,

también águila imperial

como nieta, hija y hermana

de ínclitos emperadores,

lograrán, reina de España,
1635

esposa y madre, el mayor

consuelo en la mayor ansia

pues será el segundo Carlos

quien...

FEDERICO

No paséis de aquí hasta

que adelantándome yo
1640

señas al peñasco haga

para que viendo en qué parte

Maximiliano en su alta

cumbre deja, verse pueda

reconocida la estancia,
1645

elegir la feliz peña

que ha de merecer ser ara

a donde alcance a adorarle

en más medida distancia.

ÁNGEL

No prosigáis, que ya llega
1650

el Sol de la mejor alba.

CARIDAD

Y lo que agora no véis

después lo dirá la fama.

ÁSPID

Harto nos has dicho, pues

nos ha dicho en sombras varias
1655

que siendo Maximiliano

quinto nieto en la prosapia

de Rodolfo y quinto nieto

Carlos en la suya, es clara

consecuencia de que quiere
1660

Dios que aumentándose vaya

con católicos blasones

por siglos y edades largas.

(Sale [MAXIMILIANO].)

FEDERICO

¡Ah de la cumbre del monte!

¡Maximiliano!

MAXIMILIANO

¿Quién llama?

1665

FEDERICO

Tu padre soy.

MAXIMILIANO

¿A qué efecto,

si me tienes a tus plantas?

FEDERICO

¿Qué miro? Dame los brazos.

MAXIMILIANO

Y en ellos la vida y alma.

FEDERICO

¿Cómo para descender

1670

senda hallaste que con tantas

diligencias busqué yo

y no fue posible hallarla?

MAXIMILIANO

No sé, porque sólo sé

que sin ver quien me acompaña,
1675

me guía y me adiestra, me hallo

como me ves, en la falda

del monte tan descaecido

y absorto, que en esa parda

peña hube de recostarme
1680

sin saber lo que me pasa,

más de que como entre sueños

un joven vi de tan rara

hermosura... mas ¿qué digo?,

no sé nada, no sé nada.
1685

FEDERICO

Yo sí, pues sé que tu fe

y tu devoción te amparan

a honor de ese gran misterio,

y que él del riesgo te salva:

llegad todos, llegad todos
1690

a ver maravilla tanta.

(Sale el SACERDOTE y FE, ESPERANZA y todos los villanos.)

SACERDOTE

No es maravilla que Dios

milagros en la fe haga

de este alto sacramento.

FEDERICO

En hacimiento de gracias
1695

descubridle para que

todos se echen a sus plantas.

MAXIMILIANO

No, señor, que no es decente

templo una desierta estancia

el día que no disculpa
1700

la necesidad la falta

del culto, y así es mejor

le volvamos a su casa

donde todos le adoremos

en su sagrario y su ara
1705

colocado.

FEDERICO

Dices bien

y pues nos trujieron ansias

y lágrimas a este puesto

adonde tan mejorada

la pena se trueque en dicha
1710

y en ventura la desgracia,

triumfante a su ermita vuelva.

ÁNGEL

Y yo, señor, como guarda

que he sido suya en el monte,

a estos bandidos que andaban
1715

robando en él he prendido

para que a su triunfo añadan

más trofeos.

CARIDAD

Y a esta fiera

que huyendo de la batalla

salió, como Caridad
1720

que los viadores resguarda,

también por despojo de ella

le traigo al triunfo.

DEMONIO

¡Qué rabia!

BASILISCO
¡Qué angustia!

ÁSPID
¡Qué sentimiento!

FE
Pues para que también haya
1725

memoria de tan gran triunfo

la fe le ofrece una alta

cruz en la cumbre del monte

luego que el camino se abra,

que sea inmortal padrón
1730

de esa religiosa hazaña.

ESPERANZA

La esperanza ofrece que

será de la ilustre casa

suya el mayor patrimonio

la devoción heredada
1735

de este alto sacramento,

en cuya gran confianza

fía que la subcesión

que de aquel tronco se aguarda

logre presto en posesiones
1740

de todos las esperanzas.

SACERDOTE

Yo fío de Dios que sea

sin que peligre en jactancia

mi segundo vaticinio

segundo blasón del Austria.
1745

FEDERICO

Sube pues, sube al altar

y haga la alegría la salva

a los umbrales del templo.

ALEGRÍA

Sí haré, que si retirada

el tiempo del sentimiento
1750

estuve, ya es bien que salga

a la luz del sol.

PENSAMIENTO

Lo mismo

al Pensamiento le pasa

suspense en que tal prodigio

ni el pensamiento le alcanza,
1755

y pues todas las virtudes

se alegran con los que ensalzan

las obras de Dios, repitan

con todos en voces varias

que su palabra
1760

mejora las horas y enmienda las almas,

y así Caridad y Fe y Esperanza

canten la victoria

dándole la palma

en loor del segundo
1765

blasón del Austria.

SACERDOTE
Llegad, llegad, que ya está

el sacramento en el ara.

TODOS

¡Quién en su culto tuviera

mil corazones, mil almas

1770

que ofrecerle!

DEMONIO

¡Quién mil iras!

ÁSPID

¡Quién mil rayos!

BASILISCO

¡Quién mil rabias!

TODOS

¡Quién mil lenguas para que

dijeran en su alabanza

(Cantando.) que su palabra

1775

mejora las horas y enmienda las almas.

MÚSICA Y TODOS
Y así Caridad y Fe y Esperanza

canten la victoria

dándole la palma

en loor del segundo
1780

blasón del Austria.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

